

La verdadera América, para Thoreau, aún estaba por descubrir, y sólo llegará cuando estemos despiertos. De estar despiertos depende vivir deliberadamente, ser buenos vecinos —o ciudadanos— y malos súbditos. “Que nos reunamos como *eupépticos*” para congratularnos unos a otros por una mañana siempre gloriosa en vez de contarnos nuestros malos sueños como *dispépticos*. “Seguramente no exijo nada exorbitante”, nos dice. ¿Quién sabe?

Fernando Vidagañ Murgui. Universidad de Valencia
fernandovidagany@latorredelvirrey.es

VENTIMIGLIA, GIOVANNI

Ente, essenza ed esistenza. Prime nozioni di ontologia in prospettiva analitico-tomistica, Eupress-FTL, Lugano, 2012, 125 pp.

Este libro de Giovanni Ventimiglia, estudioso italiano de la obra de Tomás de Aquino, es una pequeña introducción a los grandes temas clásicos de la ontología. Para Ventimiglia, el interés de su libro está puesto no tanto en presentar las diversas tesis referentes a dichos temas, sino en exponerlas como respuestas a ciertas preguntas fundamentales (p. 11). Ahora bien, la novedad de esta introducción con respecto a los manuales clásicos de tradición tomista es la de incorporar en la discusión argumentos de autores que pertenecen a la tradición analítica (p. 10). Como es obvio, esto supone el reconocimiento de que existe en dicha tradición un real interés por los temas en cuestión, contrariamente a una visión relativamente generalizada por parte de los autores tomistas que la considera esencialmente “neo-positivista” y “anti-metafísica” (pp. 99-100).

Por haber constatado Ventimiglia que tanto en los manuales de ontología tomistas como analíticos no hay una mutua referencia a los autores que constituyen la fuente de los temas tratados (p. 95), le ha parecido necesaria la realización de un libro que lo hiciera. Esta necesidad se funda en el hecho de que tanto en una como en otra tradición existen problemas ontológicos fundamentales complementarios, por lo que el diálogo entre las dos podría ser fructífero (p. 94). La razón es que, en los manuales de tradición

tomista, frecuentemente las tesis son desarrolladas sin una clara referencia a los problemas filosóficos en juego ni a los argumentos que las sostienen, lo que puede convertir a esta ontología en una exposición árida y sin vida del pensamiento de santo Tomás (p. 94). Los manuales de ontología analítica tienen, en cambio, el mérito de presentar los temas en función de las preguntas y problemas discutidos contemporáneamente por los diversos autores (p. 94). Pese a ello, estos últimos carecen de la profundidad de ciertas tesis tomistas tales como la del *actus essendi* que podrían dar solución a algunos de sus problemas (p. 93). Esto último se confirma en el hecho de que importantes autores analíticos —tales como Geach, Miller y Mc Daniel— han echado mano de la mencionada doctrina con el propósito de dar solución a problemas en los cuales su tradición se encontraba encerrada en evidentes aporías (pp. 96-98). En definitiva, se podría decir que Ventimiglia pretende revitalizar la ontología tomista, reconduciéndola hacia sus problemas fundamentales por medio de su integración dentro de las discusiones mantenidas en el contexto de la filosofía analítica. Ahora bien, para no caer en el error de sacarla de contexto, forzándola a responder preguntas que no le pertenecen, el autor no ha olvidado tener en cuenta lo mejor del método histórico-filosófico en lo que atañe a la interpretación de los textos del Aquinate (p. 103).

Respecto al contenido del libro, bastará con hacer algunos comentarios de sus tres capítulos principales. Cada cual responde a una de las tres preguntas planteadas en la introducción (p. 16), elegidas por el autor no solamente por su importancia para la ontología entendida como la “ciencia del ser en cuanto ser” (p. 13), sino que por su relativa presencia en la filosofía analítica.

El primero (pp. 17-41) responde a la pregunta sobre el significado de los términos “ente”, “esencia” y “existencia”. El autor define la noción de “ente” como “lo que es” y la explica en función de los dos elementos que la componen: “lo”, referido a la esencia, y “que es”, referido a la existencia (p. 18). Cabe destacar que, para explicar dichos conceptos, echa mano de una serie de precisiones y aclaraciones realizadas por algunos filósofos analíticos. Con todo, la mayoría de estas precisiones vienen de autores cuya intención no es otra que la de explicar la misma doctrina de santo Tomás desde una perspectiva

propia. Por lo tanto, el debate se mantiene aún dentro de un contexto fundamentalmente tomista, cosa que cambia en los demás capítulos, tal como se verá a continuación.

El segundo capítulo (pp. 43-60) responde a la pregunta sobre lo que las cosas son. Es decir, se trata de determinar si las cosas tienen o no una esencia que determine su unidad o, más bien, si acaso no deban ser reducidas a un puro devenir y a una absoluta multiplicidad. El tercero (pp. 61-85), a su vez, responde a la pregunta sobre qué cosa existe, cuyo propósito es determinar el fundamento real de nuestros conceptos. Ahora bien, en estos dos capítulos, las preguntas planteadas son tratadas teniendo en cuenta las distintas tesis y argumentos provenientes tanto de la filosofía analítica como del tomismo, método que contribuye a la mejor comprensión de las dificultades filosóficas implicadas.

Cada capítulo muestra que tratar las cuestiones de la ontología en el contexto de un diálogo con la filosofía analítica puede ser de gran utilidad para su mejor comprensión y profundización, tanto en lo que concierne al planteamiento mismo de los problemas como a la búsqueda de soluciones fundadas en razones claras. No obstante, cabe hacer una pequeña advertencia destinada a poner algunos límites a esta práctica. La filosofía analítica y la filosofía tomista se distinguen básicamente por el punto de partida. Es decir, independientemente del hecho de que una y otra compartan ciertos temas de interés y, aun más, den razones que puedan ser reutilizadas para sostener tesis análogas existentes en las dos, no hay que olvidar que este interés y estas razones son, para la primera, el punto de llegada, para la segunda, en cambio, el punto de partida. En la filosofía tomista, la ciencia del “ente en cuanto ente” constituye la culminación de un proceso de investigación cuyo objetivo es determinar las causas de las realidades más particulares hasta aquellas que dan cuenta de todo lo que existe. En la tradición analítica, por el contrario, cuyo nacimiento está condicionado, en parte, por la necesidad de dar respuesta a un conjunto de problemas en el contexto de la doctrina positivista y, en parte, por la intención de salir del embrollo subjetivista a que había llevado el idealismo, la pregunta del “ente en cuanto ente” surge casi como una obligación frente a dificultades que, bajo sus supuestos iniciales, no podrían encontrar solución. De

este modo, si para la ontología tomista la pregunta por el ente en cuanto ente es lo principal, las otras dos preguntas propuestas por Ventimiglia, es decir, la de la esencia y la que trata de determinar qué es lo que existe, vienen a plantearse necesariamente con el propósito de dar respuesta a la primera. Inversamente, la pregunta que busca saber “qué es lo que existe” es lo principal dentro de la tradición analítica ya que, inicialmente, tiene por objetivo dar cuenta de aquello a lo que realmente está referido nuestro lenguaje por medio de los conceptos que le están implicados. Por ende, temas tales como la esencia y el ente en cuanto ente parecen haber surgido más bien como el resultado inevitable de las dificultades impuestas por los mismos límites fijados en el punto de partida, cuya solución parece incluso implicar la superación de este último. No es casual que, en los capítulos dos y tres, Ventimiglia desarrolle de modo más completo que en el primero los argumentos venidos de la filosofía analítica.

Por consiguiente, pareciera que el diálogo entre estas dos tradiciones implica un problema mayor: saber cuál es el punto de partida más pertinente para tratar estos temas y, por lo tanto, cuál de ellos está destinado a integrar dentro de sus propios supuestos las preguntas y argumentos desarrollados por la otra tradición. Este trabajo previo no ha sido realizado por Ventimiglia, si bien la estructura de su obra —que pone la pregunta del ente en cuanto ente en primer lugar— supone como correcto el punto de partida del tomismo.

José Antonio Valdivia Fuenzalida. Universidad Paris IV-Sorbonne
jose.antonio.valdivia.f@gmail.com